



S. HERNANDEZ, LITOG.

IGNACIO RAYON

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

EL GENERAL IGNACIO LOPEZ RAYON.

INTRODUCCION.

NOS preparábamos á escribir la biografía de aquel héroe de nuestra independencia, y nos ocupábamos en reunir los datos necesarios para nuestro trabajo, cuando por fortuna del noble caudillo de quien se trata, de la historia, y de la posteridad, nos encontramos con las líneas que siguen, escritas por uno de los hijos de aquel varon ilustre, que tanto brilló durante la década de la guerra de nuestra primera emancipacion política.

Regular era que al encontrarnos con ese artículo escrito por uno de los deudos mas allegados del general, creyésemos que seria un folleto lleno de la natural parcialidad que todo hijo siente por su padre; pero con gran sorpresa nues-

tra, nos encontramos con que, el escrito mencionado, es una biografía en que el buen criterio y la imparcialidad dominan, y en que el autor ha escogido sus datos, no solo de fuentes dignas de toda fé, sino con un discernimiento que le honra, y con un espíritu de justicia y de equidad que le enaltece.

En vista, pues, de un trabajo tan precioso como concienzudo, por pagar un justo homenaje de respeto y de admiración, tanto al héroe de la patria como á su juicioso é inteligente biógrafo, nos resolvimos á publicar este trabajo en lugar del que habríamos escrito, por creerlo, como decimos, una obra formada con imparcialidad, y despues de investigaciones históricas que dejan en claro la verdad.

Sucediónos que al comenzar á leer la mencionada biografía, hallamos esta frase que de pronto hirió nuestra susceptibilidad mexicana: *el grito pavoroso de insurrección*; pero esa primera impresion se desvaneció cuando seguíamos leyendo, porque entonces conocimos que el adjetivo *pavoroso*, se refiere á la sensacion que aquel acontecimiento habia causado á los españoles y á sus parciales, y de ningun modo á calificar desfavorablemente aquel acto sublime del génio de Dolores.

Hacemos esta advertencia, por si á otros lectores les sucediere lo que á nosotros.

Respecto de las opiniones particulares del autor, le dejamos toda la responsabilidad, sin aceptarlas y sin detenernos á combatirlas.

Por lo demas, repetimos que esta biografía honra á su autor, y al héroe cuya historia enarra.

Dice así:

I.

“Nació en el antiguo asiento de minas de Tlalpujehua, departamento de Michoacan, en el año de 1773; y fué el primogénito de los hijos que tuvieron D. Andres Lopez Rayon y D.^a Rafaela Lopez Aguado, vecinos medianamente acomodados de dicho mineral. Desde muy tierno mostró grande inclinacion al estudio; y sus padres supieron aprovecharla, cultivando su razon con los mejores principios de religion y moral, con los conocimientos propios de la primera educacion, y despues, con los estudios preparatorios que hizo en el colegio de Valladolid hasta concluir el curso de filosofía. De este colegio, pasó al de San Ildefonso de México, donde estudió jurisprudencia, hizo su práctica y se recibió de abogado, concluyendo así una carrera en la que mereció las mejores distinciones, particularmente por su buena conducta: existen en el archivo de este colegio los libros de asientos ó calificaciones de carrera de sus antiguos alumnos, y en ellos se registran las mas honrosas con respecto á Rayon. Ya de abogado, permaneció algun tiempo en México desempeñando varios negocios de su profesion, cuyo buen éxito le granjeaba un alto concepto en la capital, donde al fin se habria establecido, si la muerte de su padre, el cuidado de sus intereses, y sobre todo, su carácter activo y emprendedor, no lo arrastraran á su tierra natal, donde se dedicó á especulacio-

nes de mayor tamaño en el ramo de minería, en que habia adquirido muy buenos conocimientos. Empezó con mal éxito el laborío de algunas minas, entre otras, el de la Concepcion en Tlalpujahua, empleando en ello grandes sumas, cuya falta habia comprometido su crédito y habria arruinado á la familia, si por fortuna no lo indemnizara la del Rosario en el mineral del Oro, que rompió en ricos y abundantes frutos. Dedicóse entonces á solo ésta; y para menos distraerse de sus ocupaciones, pretendió y obtuvo el encargo de la estafeta del pueblo, empleo que aunque de escasos productos, se solicitaba para eximirse de cargos concejiles. (1) Finalmente, en principios del mes de Agosto de 1810, contrajo matrimonio con D^a María Ana Martinez de Rulfo, hija de una de las principales familias de dicho mineral. Rayon, pues, tenía treinta y siete años de edad; acababa de casarse, gozaba una regular fortuna y un empleo, un título honroso en la sociedad, y el cariño y las consideraciones del pueblo, cuando sonó en Dolores el grito pavoroso de insurreccion, dado por su cura párroco D. Miguel Hidalgo y Costilla, en la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810.

Ese grito, que venia á herir en lo mas vivo la altivez castellana, interrumpiendo su tranquila dominacion de casi tres centurias, fué la consecuencia del extravío insensato de la metrópoli, que apartándose de sus antiguos y experimentados sistemas, puso á peligrosa prueba los nuevos, que acaso le obligaba á discurrir el estado de agonía á que la redujo la invasion francesa; y lo fué tambien, de los mal calculados procedimientos y falta de cordura con que en esa época se condujeron los españoles residentes en el país. Sin detenerme en las causas de ese desastroso movimiento, aglomeradas de antemano y muy particularmente desde la prision y caída del virey D. José de Iturrigaray, puedo sí, asegurar, que á semejanza de un golpe eléctrico, sacudió y se propagó hasta los mas ocultos rincones del Anáhuac, haciendo prosélitos

(1) Alaman, historia de México, tomo 2^o fol. 82.

á millares, pues halagaban las pasiones de los hombres, abriendo para los unos el camino del crimen, y para los otros el de la gloria, que juzgaron alcanzar abrazando una causa en que fundaban la felicidad y el engrandecimiento del país. El Lic. Rayon fué uno de éstos; estimando en su verdadero valor aquel acontecimiento, creyó que era el que demandaba la situacion: no lo conocia degenerado, y su alma se recreaba en un mar de ilusiones á que poco faltaba para convertirse en realidades: veía á los criollos levantarse del abatimiento á que estaban reducidos, y que se partian con ellos las consideraciones que se habian monopolizado para los españoles; y que la ignorancia, auxiliar poderoso de que la tiranía se ha servido para sojuzgar á los pueblos, seria sustituida por la ilustracion, que si habia hecho algunos progresos, era entre la violencia consiguiente á las prohibiciones y sus penas. La independencia fué su primer pensamiento; pero no queria festinarla y mucho menos conquistarla con los medios que por desgracia se adoptaron: quiso dejar al tiempo y á los cálculos de la prudencia el formar una revolucion filosófica, mas bien que la sangrienta en que por entonces vinieron á estrellarse las mas halagüeñas esperanzas. Lo arrastró, sin embargo, el torrente de los sucesos; y despues de una lucha constante por darles la debida direccion, fué al fin su víctima, inmolada aun por aquellos mismos, que debiendo ser sus amigos, no toleraron el que intentara reducirlos, afeándoles sus extravíos.

Despues de los sucesos de Guanajuato y Valladolid, cuando el cura Hidalgo emprendió su marcha para México, le precedió D. Antonio Fernandez, uno de los gefes de su ejército, quien á la cabeza de multitud de indios ocupaba y destrozaba las haciendas de Chamuco y otras inmediatas á Maravatío. Así que Rayon lo supo se dirigió á él proponiéndole un plan, reducido á que se instalara una junta representativa de Fernando VII, se evitara la dilapidacion de los bienes, y cesara toda persecucion de europeos ó americanos, á escepcion de aquellos que se opusieron al sistema sobre cuyos

datos estendió el reglamento respectivo; proponiéndose en todo realizar sus ideas, regularizar el movimiento, y evitar los estragos que causaban aquellas masas informes é indisciplinadas. Fernández lo consultó con el cura Hidalgo, quien le dió su aprobacion y previno á aquel gefe se pusiera á las órdenes de Rayon, escribiendo á este una carta espresiva, en que le recomendaba continuase sus operaciones bajo el plan propuesto. (1) Esta conducta de Rayon y la manera pública con que procedía en Tlalpujahua, escitando sin reserva á sus vecinos y convocando á los americanos todos para que tomaran parte en la revolucion, que en bando de 24 de Octubre de dicho año calificó de justa, santa y religiosa, hizo que el virey Venegas determinase su prision; pero aquel caudillo la eludió con viveza casi en el momento de efectuarse, y teniendo á la vista el destacamento de tropas que lo buscaba. (2) Partió en el acto á unirse con Hidalgo que se hallaba en Maravatío, y allí recibió la orden de no separarse de su lado, y el nombramiento de secretario de aquel caudillo. Con esta investidura le acompañó á las Cruces, tuvo parte en la victoria, aunque costosa, que en ese lugar obtuvieron los americanos, y pasó despues á Tlalpujahua, así para arreglar definitivamente el estado de sus negocios, como para determinar el ánimo vacilante de sus hermanos para que se adhiriesen á la misma causa. Volvió en seguida á unirse á aquel caudillo cuando se hallaba en Valladolid, despues de sus desastres en Aculeo.

Desde entonces no se separó ya del cura Hidalgo sino hasta los momentos de su desgracia. Le siguió á Guadalajara (conquistada ya por D. José Antonio Torres), recibiendo las mayores distinciones, particularmente en dicha ciudad, donde en Diciembre de 1810 recibió el nombramiento de *secretario de Estado y del despacho*, lo que parece le daba las fa-

(1) Causa de Rayon, fol. 63 y 65.

(2) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1º, fol. 147. Esta y las demas citas que haré de dicha obra, entiéndanse de la segunda edicion.

cultades de un ministro universal. (1) Rayon, en desempeño de tan altas funciones, trabajó sin descanso, aprovechando el poderoso medio de la imprenta, que por primera vez se conseguia en aquella ciudad, ya para defender y generalizar las ideas de la revolucion, como para combatir las que en contra publicaba en abundancia la prensa española; y tuvo el mayor empeño en conquistar para la causa un poderoso aliado, buscándolo en la proteccion de los Estados-Unidos, para lo cual se comisionó y dieron amplios poderes á D. Pascacio Ortiz de Letona, natural de Guatemala, que murió desgraciadamente sin haber llenado su comision. Hoy, cuando los sucesos recientes han dado á conocer los verdaderos intentos de la vecina república con respecto á México, se ridiculiza la credulidad de los primeros caudillos de la revolucion, que suponian que dichos Estados eran el aliado natural de su país, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado; pero entonces era disculpable esa creencia, atendiendo á los principios políticos, la historia reciente y la misma conveniencia de aquellos Estados: si en esos dias se hubiera consultado la opinion, tendríamos que el error habia sido nacional. (1) Se ridiculiza tambien la falta de ideas que Hidalgo y sus ministros tenian de todas las formas establecidas en la diplomacia, segun lo denuncian los documentos dados á Letona; y no se advierte que aquellos hombres estaban formados bajo los únicos elementos de ilustracion que toleraba su gobierno, para quien era un pecado excederse de la instruccion que pudieran darles el catecismo del P. Ripalda y el calendario de Ontiveros. Rayon en Guadalajara, tomó ademas una parte bien activa en la organizacion y disciplina de las fuerzas, en la adquisicion y reposicion del armamento, acopio de mu-

(1) Alaman, Historia de México tom. 2º fol. 18.

(1) Advertiremos para que se comprenda el pasaje que sobre los Estados-Unidos acaba de leerse, que esta biografía fué escrita en 1856. —N. EE.

niciones, y en proporcionar recursos y otros medios de defensa contra los ataques que se esperaban de las tropas combinadas de Calleja y Cruz; é instó vivamente á Hidalgo para la formacion de un gobierno nacional que interesase á todos los órdenes del Estado. Pero su influencia, sin embargo, no era bastante para desviar el orden de cosas establecido. Siguió despues al ejército á Calderon, donde sin mando militar alguno, fué testigo de la gran batalla de ese nombre, y de la funesta derrota que sufrieron los americanos, viendo con dolor, que con ella quedaban destruidos los empeños anteriores; y casi al alcance de las tropas victoriosas, pudo salvar los caudales del ejército, que en cantidad de 300,000 pesos condujo á Aguascalientes, donde con los dispersos que fueron acudiendo reorganizó un número regular de tropas, que unidas á la division de Iriarte que consistia en 1,500 hombres, y los caudales que sacó éste de San Luis Petosí en cantidad de medio millon de pesos, pudo proporcionar un importante auxilio á los gefes fugitivos que por entonces marcharon á Zacatecas. Entró con ellos á esta ciudad (que á poco habia de volver á verle coronado por la victoria), hallándose á las órdenes de Allende, á virtud del cambio de mando que se verificó entre este gefe é Hidalgo en su tránsito por la hacienda del Pabellon.

En Zacatecas, los gefes americanos determinaron, que el ejército marchase para la villa del Saltillo, con ánimo de dirigirse hácia el Norte y ponerse en comunicacion con los Estados Unidos. Ese camino era el único que les quedaba espedito, y por lo mismo debia aprovecharse, cubriendo á la vez la retirada que amenazaban el teniente coronel realista D. José Manuel de Ochoa y el mismo Calleja, que habia resuelto seguir al Saltillo con mas de 4,000 hombres. Allende trató de dividir las fuerzas, y dispuso al efecto que le precediese con algunas y los caudales el Lic. Ignacio Aldama; y el 16 de Marzo de 1811 celebró una junta general para nombrar gefes de las que quedaban en el Saltillo. Ni Abasolo ni Arias quisieron admitir tan peligroso encargo, con lo que la

eleccion recayó en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. J. M. Liceaga. (1)

Desde ese momento, la revolucion fué ya enteramente ajena de los caudillos que la promovieron, y perteneció esclusivamente al general Rayon. En esos dias el fué el único que formó un eslabon, por decirlo así, que enlazara la cadena de los sucesos entre aquellos caudillos y los que les sucedieron; y fué tambien el único que con heróico esfuerzo mantuvo el fuego sagrado de la libertad, oponiéndose á los colosales empeños de un poder triunfante, á quien para completar sus glorias, solo restaba la destruccion de los restos miserables que la buena causa habia confiado á su fidelidad. Nombrado gefe del primer cuerpo de tropas que quedaba á los americanos, apareció por la primera vez con la investidura de general, y pudo desarrollar su génio organizador y sus anteriores empeños, por regularizar el movimiento y disciplinar aquellas masas, que mas bien que un auxilio habian sido un obstáculo á la victoria. Se ocupaba, pues, de arreglarlas, de reponer el armamento y municiones, proporcionarse recursos, establecer el orden en los gastos del ejército, y preparar el movimiento que demandaran las circunstancias, cuando supo la sorpresa y prision de Hidalgo, Allende y demas gefes que lo acompañaban, entregados vilmente por la mas horrible defeccion y la traicion mas infame de D. Ignacio Elizondo. Solo pudo escapar D. Rafael Iriarte, que vino á reunirse al Saltillo con el general Rayon; pero éste, cumpliendo con las órdenes de Allende, que le habia prevenido al partir, que si regresaba Iriarte lo decapitase, así lo hizo, precediendo, sin embargo, el acuerdo y parecer de una junta de guerra que reunió al efecto (2). Es de advertir, en justificacion de ese acto, que Iriarte se habia hecho sospechoso á los gefes americanos, por su conducta equívoca mien-

(1) Alaman, fol. 168. Arrieta desertó á poco, y Liceaga hizo un papel muy secundario.

(2) Bustamante, Cuadro Histórico, fol. 199.

tras anduvo entre ellos, pues proclamando por una parte los principios de la revolucion, por la otra los ultrajaba, persiguiendo á los mismos suyos, como lo hizo en San Luis Potosí con Herrera y Sevilla; dispensando grandes consideraciones á la esposa de Calleja, que habia caido en su poder, á quien la devolvió con todas sus alhajas, recibiendo en cambio la suya (1); malversándose en el ejército y desamparándolo, sobre lo que estaba formalmente acusado; negándose á obrar en combinacion con las tropas americanas en diversas ocasiones en que se contaba con él y las suyas; afectando su independencia de los caudillos principales; y por último, aumentaba esa sospecha, el haberse librado en esta vez, cuando las medidas del traidor Elizondo habian sido tan bien tomadas, que ninguno de los gefes pudo escapar, y cuando con el nombre del Cabo Leiton que se daba á Iriarte, se le recordaba haber sido escribiente de la comandancia de la brigada del mismo general Calleja.

Despues de la prision de Allende, cuando aun lo ignoraba Rayon, recibió éste una orden firmada por aquel, en la que le prevenia pusiese á disposicion de Elizondo cuanto estaba á su mando. Rayon pudo penetrar la malicia que envolvia, y aparentando que se preparaba á obedecerla, tomó algun mas tiempo para disponer su pequeño ejército y aprestarse contra las tendencias de aquella horrorosa intriga, contra el mismo Elizondo, contra el teniente coronel Ochoa, y contra las fuerzas del interior combinadas con las de Calleja y Salcedo. Cuando entendió que el traidor marchaba sobre el, y que pronto se veria acometido por sus tropas y las que habian salido de Durango y Parras, convencido ademas de la poca seguridad en que se hallaba en el Saltillo, determinó salir de este punto; pero antes hizo desarmar las tropas de las provincias internas, sospechando que estaban en relacion con Ochoa para entregarlo: paso atrevido, que aunque dis-

(1) Alaman, Historia de México, fol. 26, 27 y 113.

minuia el número de sus soldados, purificaba el resto haciéndolo mas fuerte y capaz de resistir los embates que padeció en lo sucesivo.

Rayon salió del Saltillo el 26 de dicho mes de Marzo, con ánimo de dirigirse á Zacatecas, cuyo camino era el único que le dejaba algo espedito la situacion de las tropas realistas; y campó en la mesa inmediata hasta concluir el arreglo de su division. Esta constaba de las fuerzas que le habian quedado al separarse de los primeros caudillos, de las de Iriarte que se le agregaron y de los dispersos de Acatita de Bajan, haciendo un total de 3,500 hombres y veintidos cañones de todos calibres (1), al mando de los gefes Torres, Villalongin, Anaya, Arrieta, Rosales, Ponce y los dos hermanos de Rayon, D. José María y D. Francisco. Desde que salió del Saltillo, comenzó á ser inquietado por las guerrillas enemigas, así en la citada mesa como en Agua-Nueva y puerto del Carnero, y hasta la cuarta marcha se empeñó una accion en Piñones que por entonces pudo llamarse decisiva. El 1º de Abril se le presentó Ochoa con todas sus fuerzas, que ascendian á mas de 3,000 hombres, por lo que tomó posicion formando en buen orden al pié de varios cerros, cubiertos sus flancos por baterías bien colocadas en los cerros mismos y en la llanura por la que Ochoa tenia que pasar, y se puso á recibirlo con serenidad y decision. A poco fué acometido con tal ímpetu, que los realistas penetraron por su derecha hasta llegar al carguío y tiendas de campaña, apoderándose, ademas, de dos cañones y desalojando de este punto á D. José Antonio Torres, el conquistador de Guadalajara, que lo defendia. Rayon le mandó auxilio oportunamente, y Torres consiguió no solo recobrar el punto restableciendo la batalla enteramente, sino que recobró ademas la artillería perdida é hizo un gran número de muertos al enemigo, contribuyendo mucho para este resultado la bizarría de D. José

(1) Alaman, fol. 245.

María Rayon, que se hallaba á cierta distancia situado sobre una pequeña loma, desde la que jugó con acierto dos cañones de artillería y doscientos fusiles. Simultáneamente la caballería de Ochoa cargó sobre la americana; pero ésta atacó con tanto denuedo, que logró desbaratar la de los realistas y ponerla en fuga. Entretanto, el mismo Ochoa avanzaba por la izquierda, que defendian D. Francisco Rayon al frente de la caballería, y D. Juan Pablo Anaya al de la infantería: ambos gefes acometieron á su vez sobre el enemigo, que retrocedió, sin empeñar accion, á reunirse á su frente, que estaba todavía íntegro. Desembarazado el general Rayon de los costados, pudo tomar la ofensiva, atendiendo solo á dicho frente, donde se habia reconcentrado la fuerza enemiga, y al efecto marchó él mismo en batalla con 500 infantes, tres cañones y 800 caballos, distribuidos en alas de apoyo. Su serenidad impuso á Ochoa, y tambien el que la caballería comenzaba á desplegarse para envolverlo: entonces echó á huir dejando dos cañones de á cuatro, y se llevó uno de á dos, la remonta y algunos carros con las odres de agua, que tanta falta hicieron en adelante á la tropa de Rayon. Este no siguió el alcance, porque careciendo de agua, la caballería habria perecido de fatiga; y porque receló que una partida enemiga que habia ocupado su retaguardia y sin entrar en accion no se habia dejado ver, aprovechase alguna distraccion y cargase sobre sus soldados victoriosos (1). Tal fué el resultado de la memorable accion de Piñones, cuyo sucesos ha ganado mucha celebridad por el teson con que por seis horas se sostuvieron los americanos, por las cargas vigrosas que dieron y por haber quedado dueños del campo, teniendo los realistas que retirarse (2). Un historiador moderno (3), por seguir el parte que acerca de ella dió Ochoa, calla sus principales detalles é incurre en inexactitudes, co-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico. tom. 1.º fol. 200 y 201.

(2) Alaman, Historia de México tom. 2.º fol. 260.

(3) Alaman, fol. 259.

mo la de que el brigadier Ponce fué herido mortalmente y preso por el gefe realista, á quien descubrió en su agonía los planes y designios de Rayon, cuando ese Ponce siguió todavía á este caudillo, y fué uno de los que mas insistian en que se desistiese de la empresa y acogiesen al indulto, como se verá adelante.

La victoria de Piñones dió aliento á los americanos y franqueó el camino de Zacatecas, que muy luego siguió el general Rayon, haciendo antes quemar mucha parte de los equipajes, las carretas y los cadáveres, y sepultar en una barranquilla inmediata dos culebrinas y dos cañones de á cuatro, por falta de mulas para su conduccion. Siguió su marcha sin ser molestado por el enemigo; pero sufriendo en cambio otra clase de padecimientos acaso superiores, como fueron la falta absoluta de agua, al grado de tener que beberla de charcos cenagosos y corrompidos, lo que causó la muerte de gran número de bestias de carga y de algunos soldados, que llegaron hasta disputársela con las armas en la mano cuando encontraban algun pequeño manantial: sin pasturas, víveres ni alojamientos, la marcha era tumultuosa y desordenada, bastando apenas el respeto y la energía de los gefes para contener la exasperacion del soldado, que, sin embargo, salió de sus límites en el paraje nombrado las Animas, donde el brigadier Ponce á la cabeza de algunos oficiales medrosos, provocaron una junta de guerra, en la que manifestando el temor de un éxito funesto en tan dilatada y penosa marcha de ciento cincuenta leguas, acordaron pedir el indulto, sin embargo de la oposicion que pudiera hacer el general. Cuando éste lo supo, se llenó de disgusto é indignacion, pero considerándose en el centro de un motin militar que solo podria vencer la astucia, aparentó ceder á las exigencias de aquellos malos militares, resuelto á eludir las cuando las circunstancias le ayudasen. Retardó, pues, por entonces el cumplimiento de aquel acuerdo, y solo se ocupó de aliviar en lo posible la situacion de sus soldados, que continuaron la marcha por terrenos tan secos como los anterio-